

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Lo femenino y lo indecible. Acerca de la disparidad entre los sexos.

Rivas, Daniela Elizabeth.

Cita:

Rivas, Daniela Elizabeth (2011). *Lo femenino y lo indecible. Acerca de la disparidad entre los sexos. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/856>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/du3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO FEMENINO Y LO INDECIBLE. ACERCA DE LA DISPARIDAD ENTRE LOS SEXOS

Rivas, Daniela Elizabeth
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Es el propósito del presente trabajo realizar un recorrido por algunos de los elementos que en la obra de Freud han servido como antecedentes al trabajo posterior realizado por Lacan en lo que respecta al goce femenino. Se recortarán aquellos términos que dan cuenta del peculiar modo en que Freud ha abordado lo femenino. Se abordarán también aquellas nociones en la obra de Lacan que han funcionado como anticipos de esta noción, centrándonos, fundamentalmente en el modo en que ha trabajado la disparidad entre los sexos entre los Seminarios V y X. Con el propósito de realizar este recorrido nos valdremos de diferentes lógicas de abordaje: la lógica del falo, la del objeto agalmático y la del objeto (a).

Palabras clave

Hombre Mujer Deseo Goce

ABSTRACT

THE FEMININE AND THE SPEECHLESS.

ABOUT THE DIFFERENCE BETWEEN THE SEXES

It is the aim of the present paper to examine some of the elements that in Freud's work have been adopted as antecedents for the following work carried out by Lacan, considering the feminine lust. Those terms in which Freud has approached the feminine issue will be highlighted. We will also concentrate on those notions in which Lacan has anticipated this concept, emphasizing, mainly, the way in which he has thought about the difference between the sexes among the V and X Seminars. In order to organise the examination described above, we will follow different logics of approach: the phallus logic, the agalmatic object logic and the (a) object one.

Key words

Man Woman Desire Lust

1) Introducción:

El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de beca de Maestría: "Aproximaciones a la idea de lo indecible en el psicoanálisis freudiano y lacaniano. Aportes de la filosofía", tomando como línea central de desarrollo del mismo el tercer eje que postulo como uno de los modos de abordar la cuestión de lo indecible. Éste se circunscribe a la falta de representación inconsciente de la diferencia sexual y el modo en que Lacan la relea a partir de la complejización de su teoría de los goces.

El "No hay La mujer" indica un indecible en tanto que no hay representación pero de lo que, sin embargo, puede haber escritura en las fórmulas de la sexuación. Se apuntaría, entonces, a ceñir el trabajo en torno a un Real que se articula a "L/a mujer que no existe".

La noción de lo indecible y su articulación con el goce femenino me ha llevado a elaborar como posible la siguiente hipótesis: "**El goce femenino es uno de los nombres de lo indecible**", entendiendo a este último como un operador "**lógico-ético**". El abordaje de esta hipótesis es un objetivo que excede el marco del presente trabajo que se desprende de esta línea de investigación.

Mi propósito aquí es entonces realizar un breve recorrido por ciertos **antecedentes del goce femenino** en algunos textos de la obra freudiana, así como también un recorrido entre los **Seminarios V y X** de Lacan, en donde ya nos es posible distinguir cómo esta noción, sin aun terminar de ser conceptualizada, operaba como un indecible lógico a nivel teórico y ético a nivel de la práctica del psicoanálisis.

2) Antecedentes freudianos:

Ya desde 1910, con la primera de sus tres "Contribuciones a la psicología del amor", Freud da cuenta de la disparidad en lo que respecta a la posición masculina y femenina en el encuentro amoroso. En la primera de ellas, enuncia las particulares condiciones eróticas de la elección de objeto en el hombre. En la segunda, da cuenta del valor de la degradación del objeto sexual en el varón y la equipara al valor de lo prohibido en lo que atañe a lo femenino y la sexualidad.

Es en la tercera de estas Contribuciones en la que Freud, ya en 1918, hará un estudio sobre el tabú de la virginidad, en donde llegará a decir que no sólo el primer coito con la mujer es tabú, sino que lo es el comercio sexual en general y concluye, aun con mayor arrojo, que "**la mujer es en un todo tabú**" (Lacan, 1918, pág 194). Si el tabú es algo que se erige por temor a un peligro, la mujer despierta un temor que surge en tanto

ella es diferente del varón, “parece eternamente incomprendible y misteriosa, ajena y por eso hostil” (Lacan, 1918, pág. 194)

Freud utiliza como operador lógico para poder dar cuenta de esto al complejo de castración y el influjo que éste tiene sobre el juicio acerca de la mujer. Todo el trabajo que él realice sobre la organización fálica y la disparidad en su modo de pensar el ordenamiento de las posiciones sexuadas en torno al Edipo, se elevarán como modos de respuesta frente al enigma de lo femenino y la falta de inscripción de la diferencia sexual en el inconsciente. Sus elaboraciones sobre el Complejo de Edipo le permitirán establecer una organización en relación con la lógica de “tener o no tener el falo”. De esta manera, las posiciones sexuadas quedarán marcadas por la angustia de castración en el varón y la envidia del pene en la mujer. Tal es así, que en “Análisis terminable e interminable” (1937), Freud va a proponer como la roca viva de la cura a la envidia del pene en la mujer y la “desautorización de la feminidad” (Lacan, 1937, pág. 252) en el hombre.

La adopción de esta posición androcéntrica, la decisión de tomar al falo como un ordenador y cierta lógica del déficit que se deduce en torno a lo femenino, conducen a un impasse en el modo de concebir los límites de la cura, dado que, en lugar de ubicar la castración como un punto de partida, lo hace como un punto de llegada, un horizonte con el cual el neurótico se encontraría en el análisis.

Sin embargo, su modo particular de interesarse por el estudio de lo femenino, el hecho de conectar a la mujer con lo prohibido y el horror, nos ubica en otra senda que excede la lógica fálica, senda de la cual, de algún modo, Freud también estaba advertido.

3) Primeras disparidades en Lacan:

a) La lógica de la disparidad en relación con el falo:

A la altura del Seminario V (1957/1958), Lacan va a dar cuenta de ciertas disparidades en lo que concierne al amor, el deseo y la satisfacción entre las posiciones sexuadas y al interior de cada una de ellas.

En lo que respecta al varón, ubica en la línea del objeto de amor al sustituto materno y, en la línea del objeto del deseo, a la prostituta dado que es en ella que habita el falo anónimo. En este Seminario, será el falo en tanto significante particular el que determine esa peculiar relación al objeto como objeto que atañe al deseo. En lo que respecta a la satisfacción, vemos aquí los primeros atisbos de Lacan por ubicar al falo en relación con la pulsión, posteriormente, goce.

El hombre, en lo que compete a su satisfacción, entonces, centra la mascarada en esta línea y se cierne sobre lo que efectivamente tiene gracias a la identificación con las insignias del padre y sus ancestros masculinos. Él no es entonces él mismo en tanto que satisface, se transforma en instrumento de la satisfacción del Otro.

En cuanto a la mujer, en lo que respecta a su relación con el deseo, ella se ubica en torno al falo, pero ya des-

de el lugar de serlo (lógica que Lacan agrega al “tener/no tener” freudiano). Ella es el propio signo de lo deseado, ella “sitúa su ser de sujeto como falo deseado, significante del deseo del Otro” (Lacan, 1958, pág.358). Señala, entonces, que este significante es el más vinculado con su feminidad y que implica un rechazo de su ser en pos de aquello mediante lo que se manifiesta en el modo femenino: “la mascarada femenina”, que conlleva una profunda ajenidad de su cuerpo. Al ubicarse como siendo el falo para el partenaire, la ligazón con el falo se experimenta en el interior mismo de dicha relación. En lo que atañe a la satisfacción, en cambio, la mujer la obtiene por la vía sustitutiva, vía ecuación simbólica (pene/ niño).

Hasta aquí, Lacan también señala las disparidades entre los sexos desde la lógica fálica; esta vez, ampliada a través de la dimensión del ser. Sin embargo, sus desarrollos posteriores le permitirán indicar los impasses de la misma y explicar qué cuestiones la exceden como modo de articulación.

b) La lógica de la disparidad en relación con el objeto agalmático:

El Seminario VIII (1960/1061), en tanto Seminario bisagra en cuanto a las elaboraciones conceptuales, nos permite establecer cierto enlace entre el amor y el deseo en lo que hace a la relación entre el amante y el amado. El deseo actúa entonces como resorte del amor y Lacan lo ilustra con la metáfora del amor que se produce mediante el trueque de posiciones entre el eromenón (amado) y el erastés (amante). Este cambio de posiciones trae como efecto la significación del amor. Para poder dar cuenta de cómo se produce la metáfora del amor, Lacan ubica la función del objeto agalmático como aquél al cual el amante, en tanto sujeto (sujeto en falta) se dirige y al que presupone alojado en el amado (objeto). El amado, a su vez, cree en su ágama, en que aloja algo que despierta el deseo de ese otro. Y es, entonces, en función de esta insciencia estructural, es decir, este no saber jugado en cada una de las posiciones, que podrá producirse la metáfora.

La disparidad aquí se muestra en el hecho de que, en el plano del amor, cuando éste se encuentra articulado al deseo como su resorte, no se trata de una relación de intersubjetividad, sino de una relación de un sujeto con un objeto. En este plano, ya no podrá pensarse en el encuentro entre dos sujetos, no se trata de reciprocidad aquí y el trueque de posiciones sólo se constituye en un punto de reciprocidad aparente.

c) La lógica de la disparidad y el objeto a:

A la altura del Seminario X (1962/1963), Lacan, por un lado, relea la metáfora del amor a la luz del objeto (a), causa de deseo. Y, por otra parte, retoma la cuestión de las relaciones del hombre y la mujer, diciendo al respecto que se trata de un malentendido obligado, un malentendido estructural y que es sólo por esta vía que uno puede pensar la posibilidad de un encuentro. Justamente, Lacan retoma dicha cuestión de la relación entre los sexos

en un Seminario en que se dispone previamente a reorganizar la relación entre el deseo y el goce, a partir del esquema de la división subjetiva. Éste le permitirá dar cuenta de un nivel de la castración más radical, diferente al que retomaba en función del trabajo freudiano a partir de la angustia de castración y la envidia del pene.

La división subjetiva nos confronta con la imposibilidad de que exista un goce pleno, puro para el sujeto. Hay algo que se pierde en esta operatoria y ese algo que se pierde es este (a), parte misma del sujeto que éste no podrá recuperar. Como consecuencia de esto, planteará que el (a) es aquello que permite el acceso al Otro, no el acceso al goce, dado que el (a) es todo lo que queda de él a partir del momento en que el sujeto quiere hacer su entrada en ese Otro. El sujeto hace del Otro, entonces, “algo cuya función metafórica importa menos que la relación de caída en que él mismo se encontrará respecto a este a” (Lacan, 1961/62, pág.194). Desear al Otro implica, en última instancia, desear (a).

Por este medio, se podrá releer lo que en el Seminario VIII (1960/1961) Lacan formulara, respecto a la metáfora del amor. Dirá aquí que proponerse como deseante es proponerse como falta de (a), que será exigido al Otro y que, como consecuencia, produce su angustia.

Lacan, ubicando nuevamente una perspectiva androcéntrica, pero esta vez, desde la lógica del objeto (a) y no del falo, dirá que en la relación de un hombre con una mujer, el hombre aiza a la mujer, hace de ella (a). Esto suscita en ese Otro angustia.

Por consiguiente, en la vía del deseo lo que el Otro quiere, sin saberlo, es necesariamente la angustia del partenaire. Si la mujer, por ejemplo, genera angustia en el hombre lo es porque quiere su goce, gozar de él y Lacan articulará goce y deseo diciendo que: “en la medida que se trata del goce, o sea que ella va a por mi ser, la mujer sólo puede alcanzarlo castrándome” (Lacan, 1961/62, p.196).

Para poder precisar esta línea de trabajo en relación al hombre y la mujer, Lacan toma el mito de creación de la mujer a partir de la costilla del hombre. Esa costilla que, paradójicamente, no le falta es ese objeto perdido y es “la mujer para el hombre, un objeto hecho con eso” (Lacan, 1962/63, pág. 206).

En este mito, Lacan marca otro aspecto a tener en cuenta en lo que respecta a la mujer y toma la vía de la tentación, recalcando el aspecto nimio del objeto que vaya a caer a ese lugar. La mujer se interesa por el deseo del Otro.

En lo que respecta al goce de la mujer, Lacan dirá que el masoquismo femenino es un fantasma masculino y que es, como consecuencia de ello, que “el hombre hace que su goce se sostenga mediante algo que es su propia angustia” (Lacan, 1961/62, pág.208). Esto es lo que recubrirá al objeto.

Para el hombre, el deseo cubre la angustia y la condición del mismo es el objeto, de la cual se desprende su relación al goce.

Por otra parte, para la mujer, es el deseo del Otro el que aporta un objeto para su goce y su angustia es ante el

deseo del Otro.

Lacan, teniendo en cuenta ambas funciones en relación al objeto, es que relea la impostura masculina y la mascarada femenina y dirá que, en la mujer, lo que hay para dejar ver es lo que hay, mientras que, en el hombre, se trata de “dejar ver lo que no hay.” (Lacan, 1961/62, pág.208).

En este Seminario, Lacan dará cuenta de cómo el hombre está más implicado en la cuestión fálica en lo que atañe a su goce y cómo la ligazón de la mujer al falo queda más bien articulada, no en primera plana, sino por añadidura, por la relación que ésta establece con el deseo del Otro en el encuentro con el partenaire. Debido a la posición de la mujer en lo que hace al goce es que Lacan concluirá que “la mujer es mucho más real y mucho más verdadera que el hombre”, dado que en él siempre, indefectiblemente, está en juego algo de la impostura, del preciar, de la lógica fálica. Hay algo de lo femenino, del “otro sexo” que excede esa lógica fálica y, si bien, aquí no tiene aún definida su teoría de los goces, empieza a despuntar como un anticipo, a tallar la diferencia entre el goce fálico y el goce femenino.

A modo de conclusión:

En el presente trabajo se ha intentado hacer un recorrido por algunos de los términos y elementos que en la obra de Freud han servido como antecedentes al trabajo posterior realizado por Lacan en lo que respecta al goce femenino. Se han recortado algunos elementos que dan cuenta del peculiar modo en que Freud ha abordado lo femenino. A su vez, se han tomado aquellos trabajos que han funcionado como anticipos de esta noción en el interior de la obra de Lacan misma, específicamente, se han puntualizado cuestiones que atañen al modo de trabajar la disparidad entre los sexos entre los Seminarios V y X. Se han establecido ciertos ejes de trabajo de esa disparidad que han sido definidos como lógicas diferentes de abordaje: la lógica del falo, la del objeto agalmático y la del objeto (a).

A partir de aquí, se han podido indicar los incipientes esfuerzos de Lacan por delimitar un goce Otro, diferente del goce fálico y más allá de éste que comienza a despuntar a partir de su estudio de lo femenino.

Será el objetivo de futuros trabajos poder dar cuenta del modo en que Lacan plantea la disparidad entre los sexos desde la lógica de los Seminarios posteriores al X y anteriores al XX. Así como también, centrar la atención en el modo en que Lacan plantea el goce femenino en dicho seminario y elaborar la cuestión del silencio y lo femenino, a partir del operador teórico de lo indecible.

BIBLIOGRAFÍA

Assoun,P (2005), Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.

Freud, S (1910), Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.

Freud, S (1912), Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.

Freud,S (1918), El tabú de la virginidad, en Obras Completas, Amorrortu Editores, 1998.

Freud,S (1937), Análisis terminable e interminable, en Obras Completas, Amorrortu Editores.

Lacan, J (1957/1958), EL Seminario de Jacques Lacan. Libro V: Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Lacan, J (1960/1961), EL Seminario de Jacques Lacan: Libro VIII: La Transferencia, Buenos Aires, Paidós, 2003.

Lacan,J (1962/1963), EL Seminario de Jacques Lacan: Libro X: La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan,J (1972/1973), El Seminario de Jacques Lacan: Libro XX: Aun, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Soler, C, Lo que Lacan dijo de las mujeres, Buenos Aires, Paidós, 2006.